

su iglesia, claustros y templo en construidos en la calle Rep. del Salvador— regalos del gobierno secular con el título de Real. En los primeros años del siglo retablo principal en honor de San Felipe del Oratorio romano, debido a Manuel Tolsá y escultor valenciano avenido por México. Conforme al gusto de la época retablos neoclásicos sustituyen a los antiguos. Al mismo tiempo son fabricados en los cancellos, el púlpito, los ambones y el coro que junto con los candiles, ramales de calamina, forman un armonioso ambiente.

Para 1802 el edificio de la ex—remodelado por el mismo Tolsá, es destinado a padres filipenses para servir de casa espiritual de encierro para hombres, conservó hasta 1862, año en que se abrió la calle 5 de Mayo.

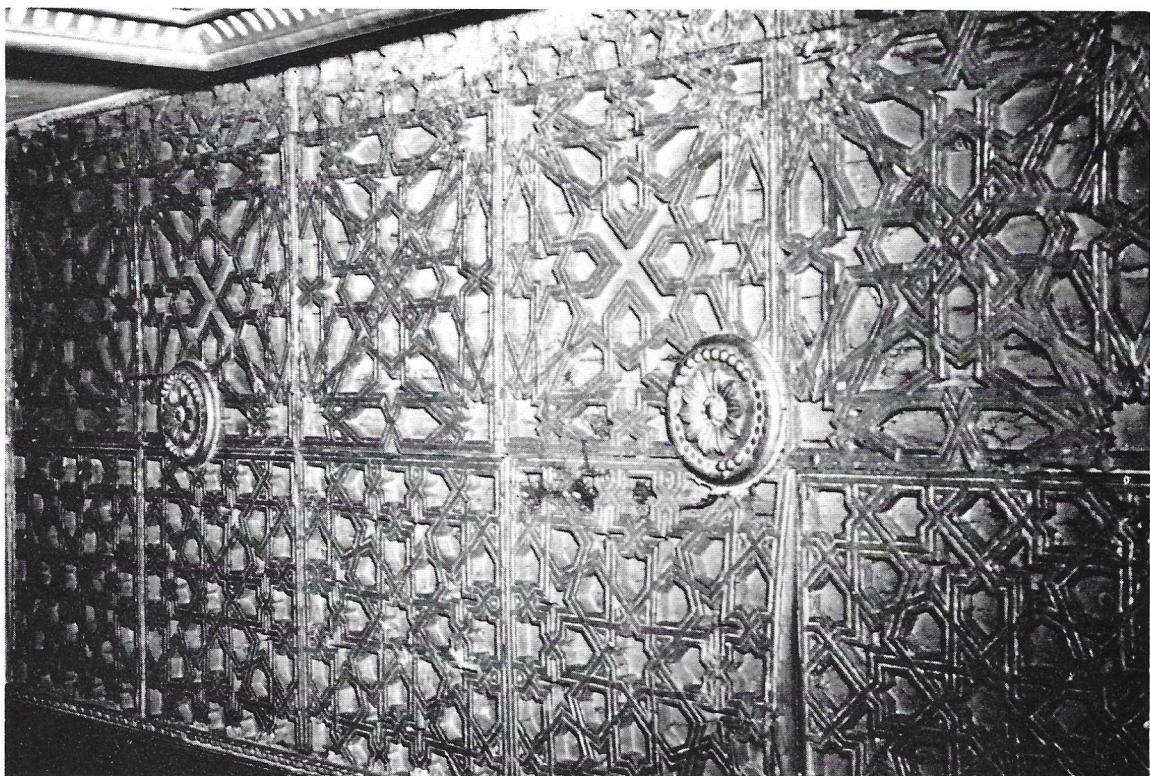
Dentro de sus muros habíanse celebrado las famosas "Juntas de la Profesa" presididas por el canónigo español José Teagudo, por las que se determinó llevar a cabo la sumisión de la Independencia nacional, general realista Dn. Agustín de Iturbide.

La iglesia, a la vez, ha servido de escenario para numerosas celebraciones, como la efectuada en 1855 para conmemorar la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción, cuyo hecho lo considera como el más interesante óleo sobre tela conservado en el Museo Nacional de Historia en Chapultepec. Y también para las solemnes exequias en sufragio del salvado de Juan José Juárez, obispo de Linares, José María de la Torre, zarán, acto luctuoso impreso en fina litografía —La Cruz, Sept. 1857— en la que se muestra un monumental catafalco, diseño de Tolsá para la Exposición Universal de 1855 de México.

A parte de estos sucesos que señalan la época por su relevancia, es lamentable recordar el voraz incendio de enero de 1914 que destruyó la cúpula decorada por Pelegrín Clavé y sus discípulos, quienes habían plasmado en la bóveda los siete Sacramentos y en el octavo, el triunfo de la Cruz; y cerrando la linterna, un óleo de gran tamaño representando al Padre celestial bendiciendo la Creación —1861— única que respetaron los incendiarios.

Como consecuencia, la iglesia tuvo que ser reconstruida, quedando después de largos años en un estado de ruina que la hace parecer como la contemplamos hoy día; y por la ausencia de sus anexos se ha instalado una colección permanente en la que se exhiben piezas de gran valor artístico, pertenecientes a la colección del Museo de Arte Sacro Mexicano y de la que se habla ampliamente en los siguientes renglones.

(Luis Avila Blas)



tecto Pedro de Arrieta y muestra en su exterior muros recubiertos de sillarejos de tezontle que enmarcan dos portadas de cantera clara, siendo la principal —sobre la calle de Isabel la Católica— de suma importancia dentro del barroco dieciochesco novohispano. En la parte del segundo cuerpo sobresale un gran relieve historiado de la aparición de Jesús con la Cruz a cuestas a Sn. Ignacio de peregrino, ante la presencia del padre Celestial rodeado de angeles, —Visión de la Storta, 1537—.

Al quedar abandonada por la expulsión de los jesuitas de los dominios españoles por voluntad del rey Carlos III en 1767, los padres del Oratorio de San Felipe Neri establecidos en la Capital del Virreinato desde mediados del siglo XVII, la obtienen a cambio de